

nes, Tertuliano y Novaciano (pp. 206-215). Estos autores habrían continuado por una senda teológica más deudora de Justino y más cercana a lo que se llama en el libro la «lógica binitaria», y por ello, su pneumatología aparece como una regresión respecto de la doctrina de Ireneo sobre la actividad y la identidad del Espíritu Santo. De este modo se destaca la singularidad y la riqueza de la teología trinitaria y pneumatológica del obispo de Lyon. Sin embargo, para caracterizar mejor su importancia, quizá hubiera sido conveniente mostrar cómo esa continuidad teológica sí que aparece al estudiar la teología del Espíritu Santo de Atanasio y de los Capadocios. Entre éstos e Ireneo se encuentran notables puntos de unión que sugieren un auténtico desarrollo de la primera pneumatología ireneana. Por ejemplo, el tema del Espíritu Santo como unción de Cristo, que el Autor trata en el capítulo 4 (pp. 59-78) tiene fieles resonancias en Atanasio (*Epistulae ad Serapionem* I 23,4-6, III 3,1-4), Basilio (*De Spiritu Sancto* 12,28) y Gregorio de Nisa (*Adversus Macedonianos* GNO III/1,102s.; *Ad Eustathium* GNO III/1,16). Asimismo, el papel del Espíritu Santo en la creación, tema clave de la pneumatología

de Ireneo –el aspecto más importante, dice A. Briggman (p. 8)–, ocupa un lugar central en la teología del s. IV y es tratado por Gregorio de Nisa de un modo particularmente cercano a los textos de Ireneo (cfr. Gregorio de Nisa, *Orcat* IV,1). Sin duda, la lectura de Ireneo de Sal 33,6 sobre la acción creadora del Espíritu encuentra similares paralelos en estos grandes autores del s. IV.

Al hacer esta observación no desmerecemos un trabajo que posee una amplia envergadura por el tema que trata y que está realizado con seriedad. Como es lógico, posee las limitaciones de ser un primer trabajo científico del Autor. En ocasiones hay afirmaciones que podrían ser matizadas o que necesitan una mayor ponderación, p.e., en su apreciación de la posición de A. Orbe. Sin embargo, en su conjunto es una obra enriquecedora y que maneja buena bibliografía. Nos encontramos pues ante una publicación importante para quien desee adentrarse en la teología trinitaria de Ireneo de Lyon y conocer así los primeros estadios del desarrollo de la pneumatología patristica.

Miguel BRUGAROLAS

Eduardo TORRES MORENO, «Areté»: *La nobleza de vida. La interpretación teológica de la Vida de Moisés de san Gregorio de Nisa*, Roma: Pontificia Universitas Sanctae Crucis: Facultas Theologiae: 2012, 991 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-282-1

Esta voluminosa tesis doctoral está centrada en el *De vita Moysis* de Gregorio de Nisa, leída desde la perspectiva que ofrece el concepto de *areté*. Éste, uno de los más significativos a la hora de valorar la continuidad y discontinuidad existente entre el pensamiento griego y el pensamien-

to cristiano en el terreno moral, es tomado por el A. como la clave principal de su lectura del *De vita Moysis*, que presenta la ascensión de Moisés al Sinaí como paradigma de la ascensión del hombre hacia Dios. De entrada, hay que decir que la elección de esta perspectiva es un gran acierto, so-

bre todo, porque el concepto *areté* está tomado en una amplitud que permite integrar la riqueza teológica del pensamiento de Gregorio y su respeto por la herencia recibida del pensamiento griego.

Según el A., que tiene muy presentes las diversas acepciones del término *areté* contenidas en el *Lexicon gregorianum* (cfr. pp. 527-530), este término significa de modo principal la dignidad de la persona que realiza en sí misma su vocación de imagen de Dios, es decir, que es santa con la santidad a la que ha sido llamada. Esta santidad engloba los rasgos propios de la perfección humana que se alcanza mediante las acciones justas, y la nobleza de alma que corresponde a la excelencia moral de quien es un vivo reflejo de la perfección divina. A este propósito, son de gran claridad las páginas 534-563 dedicadas a las diversas acepciones que recibe el término *areté* en *De vita Moysis*.

Torres, que atiende no solo a Gregorio, sino también a las diversas instancias contemporáneas que se plantean al concepto de virtud, se adentra en el *De vita Moysis* dando gran importancia a la dimensión filológica de los textos; no en vano su primera tesis doctoral, dedicada también a Gregorio, consistió en un estudio filológico. Desde aquí y a la luz que dimana del análisis de los textos, se estudian las dimensiones filosóficas y teológicas del concepto de *areté* en *De vita Moysis*. A este respecto, resultan muy sugerentes los apartados «La nobleza moral como propuesta de vida» y «los rasgos propios de la praxis cristiana» (pp. 564-649). A mi entender, la serena y exigente

concepción moral de Gregorio queda bien descrita si se tienen presentes no solo el carácter deportivo del combate moral tan subrayado en algunas de sus obras y su esencial dimensión cristocéntrica, sino también, por así decirlo, cierto aire «aristocrático» con que Gregorio reviste el concepto de virtud.

Esto está en dependencia de dos pensamientos inalterables en toda la obra de Gregorio que se encuentran también presentes en *De vita Moysis*: la importancia de la libertad como rasgo en que se refleja el señorío divino, y la capacidad de transformar al hombre que tienen las acciones morales, buenas o malas. El A. desarrolla esto en un interesante epígrafe que titula con las mismas palabras de Gregorio: el ser humano «padre» de sí mismo.

El lector encuentra en este libro una gran erudición y numerosas citas, que no solo le sirven para confirmar lo que se dice en el texto, sino que se convierten también en pistas para nuevas investigaciones. De entre las conclusiones deseo destacar una, que me parece particularmente atinada: «La *sinergia* entre iniciativa divina y facultades humanas –leemos en la p. 889–, es el modo de explicar Gregorio el dinamismo propio de la perfección humana, que es, al mismo tiempo, intrínseco a la persona que actúa, pero propiamente la trasciende y es imposible sin Dios». Esta *sinergia* entre Dios y el hombre, tan viva en Gregorio, es uno de los rasgos que dan a su enseñanza espiritual ese equilibrio que la hacen apropiada para todo tiempo.

Lucas F. MATEO-SECO